

y á pesar de las comodidades de la vida animal que allí disfrutábamos, resolvieron y verificaron su regreso á Gibraltar en el mismo buque que nos habia conducido. Mi amigo el Alicantino les acompañó; pero yo obligado por las instrucciones de mi principal á realizar ciertas cantidades que debian invertirse en el acopio de efectos para el viage siguiente, tuve el disgusto de verlos partir, así como ahora el de cortar mi cuento para continuarlo cuando la redaccion me lo permita.

Blas Sirvent.

SONETO.

Como el ardiente sol cuando derrama
Su viva lumbre tras la noche umbría
Disipando la sombra con el dia
Que nace al punto de su ardiente llama;

Así tal vez del corazon que ama
Brota en raudales miles de ambrosía
La vida, la ventura y la alegría,
Que mas y mas en vivo amor le inflama!

Por eso cuando el mundo en su locura
Quiere romper tan misterioso encanto,
Esta lúgubre sombra de amargura

Desaparece al entusiasmo santo,
Que inspira al corazon la llama pura
Del venturoso amor que allhaga tanto.

Francisco Ledesma.

CODIGO PENAL.

TRADUCCION DE UN PERIODICO FRANCÉS.

Entre los mas singulares castigos que la edad media inventara, es bastante notable por su oportunidad el de la *botella del verdugo*, muy frecuente en Francia, Alemania y en el norte de la Europa y que se usó hasta fines del siglo XVII. La *botella del verdugo*, en su origen consistia en un robusto y bravo perro, ó en un arisco y maullador gato, ó en una asquerosa, dañina y chillona rata; pero últimamente los animales no fueron instrumento del suplicio. Este se redujo á una bastante voluminosa y pesada piedra en la que se esculpia unas veces el busto de una muger enfurecida con la lengua colgante y espumosa, cual la de rabioso perro, otras el de este animal en actitud de morder, otras el de un gato, aguzadas las orejas, enrespada la cola, desenvainadas las uñas, ni mas ni menos que como se presentan en sus ruidosas camorras, otras el de cualquiera irracional gruñidor y pendenciero segun el gusto de cada pais, ó ya la piedra tenia simplemente la figura de la botella, de cuyo mas comun uso tomó su nombre el castigo, significado con la frase de *beberse la botella del verdugo*. Esta se aplicaba colgándola del cuello de la paciente, á

quien se le obligaba á pasear por las calles mas públicas acompañada de alegres é implecables turbas de muchachos, en medio de los silvidos del cruel populacho y de la grito de las heroínas de rompe y rasga. En ciertos casos esta solemne fiesta se amenizaba con la grata melodía de una ronca trompeta en la plaza del mercado al celebrarse éste.

— ¿Y qué delito pensarán VV., era castigado tan desapiadada y grotescamente? ¿Seria acaso alguno parecido á los que en España eran premiados con el triunfal emplumamiento?... Nada de eso, lectores míos; la *botella del verdugo* se la *bebían* las calumniadoras y murmuradoras; y por cierto que, segun refieren las antiguas crónicas, no dejaba este purgante, superior al de le Roy, de surtir buen efecto á las *comadres* ó á las que por sus costumbres se les asemejan. Era muy temible el solemne paseo, y horroroso el servir de justo ejemplo y risible materia á la crítica ajena, cuando los murmuradores y calumniadores son los únicos que tienen el privilegio de esplotar la hedionda mina.

La *botella del verdugo*, aplicándola tambien al sexo feo, horrible, es lástima no se haya ocurrido á la Comision de Códigos para surcirla ó ensartarla en su proyecto del penal presentado al Senado. Es cierto que si la hubieran de *beber* todos los que tienen derecho á tan dulces brindis, pronto se agotarían los *toneles del verdugo*, porque la murmuracion y la calumnia son vicios tan dominantes que pocas personas se escapan de ellos. Pero al fin algunos tragos se pasarían, siendo muy divertido ver en el temido y fatal paseo (v. g. en la alameda á las diez de la noche en una de feria), con su correspondiente *botella* á Fulano hombre, al parecer, probo y caballeroso, á Zutana que tiene sus perfiles de entendida con ribetes de devota.... y no váyamos mas lejos, porque sin personalizarse con nadie, habria quien se tuviera por personalizado, debiéndolo no al periódico sino á su sucia conciencia.

Mariano Esteban de Góngora.

MI CORAZON.

SONETO.

Henchido el corazon de amor y pena
Hoy torna á amar con la pasion que un dia
En su hondo centro con furor ardia,
A la que siempre se mostró serena.

Cuando mi triste voz en larga vena,
De amor dulces endechas la decia,
Esquiva siempre mi cantar oia,
Siempre, á mi cuita y mi pesar agena.

Hoy torno á amarla, porque el pecho mio
Siente la falta de su amor sincero.....
Amor sin esperanza! Amor impiol

Que impera siempre en mí, fuerte y severo:
Amor que adoro en loco desvarío,
Que no vivo con él, y sin él muero.